



*A veces me siento y pienso...*



*y a veces, nada más me siento*

## Y las crisis llegaron ya

Léase el título a ritmo de chachachá; recuerde aquel de “*los marcianos llegaron ya*” Póngale buena cara al mal tiempo.

Hablo de crisis en plural, porque entre la inseguridad que nos aqueja desde hace ya meses y los recientes problemas económicos y financieros globales, no hay mucho para donde mirar.

Si para muchos, ubicar la vista en otros países intentando poner a salvo a la familia o a uno mismo, tratando de encontrar dónde vivir y trabajar en paz, y dónde establecerse dignamente, era una posibilidad... el desempleo generalizado causado por la ya mencionada crisis económica ha nublado los caminos.

Una posición recurrente mostrada en diferentes medios es que debemos o podemos aprovechar la crisis; generalmente estos comentarios van dirigidos a una audiencia que ve mermada sus posibilidades de negocio. Pocas son las voces que se alzan y claman otra cosa.

*¿Qué es una crisis? “Una crisis es un estado temporal de trastorno y desorganización, caracterizado principalmente, por la incapacidad del individuo para abordar situaciones particulares utilizando métodos acostumbrados para la solución de problemas,*

*y por el potencial para obtener un resultado radicalmente positivo o negativo”<sup>1</sup>*

Según este mismo texto que he citado (1), una crisis tiene ciertas características: repentina, inesperada, urgente, masiva y representa peligro y oportunidad. No hay que ser muy inteligentes para reconocer que las crisis por las que atravesamos tienen estos colores. Pero si creo que hay que ponerle talento para no quedarse en los efectos exclusivamente, es decir, evidentemente hay causas que le dieron (a la crisis) acta de nacimiento.

Una crisis implica en sí un rompimiento de paradigma o paradigmas. Las causas, desde mi perspectiva, están en los modelos que una sociedad o un conjunto de personas han estado siguiendo y poniendo en práctica (reflexionando un poco, las crisis individuales provienen de algún patrón de comportamiento también).

A la par de que ponemos a trabajar nuestra inteligencia para encontrar caminos que nos saquen de este escenario, es necesario dedicarle también muchas neuronas a analizar y reflexionar sobre las causas. Como bien se menciona en la definición de crisis, ella puede derivar en un “*resultado radicalmente negativo*” empeñarse en seguir los mismos modelos y esperar resultados diferentes es una completa falta de inteligencia.

---

<sup>1</sup><http://www.monografias.com/trabajos11/mcrisis/mcrisis.shtml>

Sin ahondar mucho, creo que hemos privilegiado un esquema economicista basado en la avaricia y la codicia; y hemos favorecido, en detrimento de otros, valores acordes a este esquema. Términos como productividad o ganancia, casi a costa de lo que sea, se han vuelto el pan de cada día.

Si atendemos a lo que se escribe y se dice en los medios acerca de las crisis, el panorama futuro no es muy alentador en cuanto a análisis y reflexión; por un lado el problema económico global se ha atendido sin reparar de manera concreta y seria en las causas, o bien con algunos parches a los paradigmas que nos han llevado por este derrotero; pero nada de fondo. Sin bien hay que reconocer que existen algunas voces que plantean y pretenden motivar un análisis de causas y por consiguiente un cambio de modelo, son más bien voces anémicas; por otro lado, la crisis social que atravesamos como país, ha sido atendida también en sus efectos, ni pensar en sus causas. Algunos levantarán la mano para decir que ya hay propuestas más o menos concretas que implican un cambio de

ruta. Medicinas viejas y caducas ya no curan, a lo más atontan el mal.

En calidad hay una máxima: *un sistema o producto es tan bueno como el más débil de sus componentes*; es decir, seguramente este sistema o producto fallará precisamente donde es más frágil. No creo que al lector le cueste mucho trabajo identificar que social y económicamente hemos tronado.

Es cierto que cambiar de paradigma o paradigmas de la noche a la mañana es una utopía, pero más vale que vayamos reflexionando sobre qué hacer y cómo hacerlo. Para muestra el socorrido botón: el deterioro ambiental en el que estamos sumergidos ha sido producto de seguir los modelos de consumo y producción que menosprecian el entorno; sólo hemos atinado a parchar aquí y allá y a medias; hemos querido atender una herida profunda con un curita y algo de alcohol. Los resultados están a la vista.

A ciencia cierta, nos ha faltado visión o nos ha sobrado egoísmo, chachachá.

lfernand@uacj.mx

